**Crónica desde Haití de la Hna. Matilde Moreno rscj**

Balan 16 de agosto de 2021

Solo unas líneas para contaros lo que estamos viviendo en Haití en estos días. El sábado 14 de agosto a eso de las 8,30 de la mañana, sentimos aquí en Balan, un temblor leve. Estábamos en casa Josefa y yo y me acerqué a la cocina donde ella estaba: “un terremotito, Josefa”, le dije y esperamos a que pasara. No sentimos réplicas. Valle y Marta estaban en Dominicana poniéndose una dosis de la vacuna para el COVID y allí se enteraron.

Nosotras vivimos a unos 220 km de la zona afectada por el terremoto. Esos 220km no son el línea recta sino calculando los kilómetros por carreteras en muy mal estado y que dan muchas vueltas para pasar por el mayor número de pueblos posibles. Cuando nosotras hemos ido en coche a esa zona hemos tardado entre diez y doce horas.

La zona afectada, por el terremoto de 7,2 grados, es la península sur, hacia el oeste. Es la misma zona que fue devastada en el 2016 por el ciclón Mateo.

Las ciudades más grandes de la zona son Les Cayes, en la zona sur de la península y Jérémie en la zona norte. Por las noticias y las fotos que mandan vemos que se han destruido gran cantidad de casas particulares, iglesias, hoteles y muchas escuelas. Se habla ya de 1.500 muertos y cientos de desaparecidos. Muchos hospitales están muy dañados, no hay insumos (piden desde hilo de sutura y paracetamol hasta elementos más complejos). Algunas estadísticas ya os llegarán en las noticias.

Sabemos de los esfuerzos de la población por buscar y rescatar a personas debajo de los escombros. Trabajan a mano o con picos y palas en el mejor de los casos.

Hemos podido contactar directamente con dos jesuitas: Coicou que fue el anterior director de Fe y Alegría que es originario de la zona y se encuentra allí ahora y con Gontrand que es el obispo de Jérémie y con quien ya tuvimos mucha relación para colaborar con nuestra ayuda cuando el ciclón Mateo. Ambos están bien, consternados por la situación y haciendo lo que pueden para ayudar.

No quiero alargarme mucho, solo señalar los problemas más acuciantes y que quizás no salen en las noticias.

1. La carretera que une las poblaciones de la zona está cortada por enormes desprendimientos en múltiples lugares. En la mayoría no se tiene la maquinaria necesaria para desbloquear la vía. Por esta razón está siendo muy difícil hacer llegar la ayuda.
2. En muchos lugares han reventado los depósitos de agua.
3. La mayoría de la gente es muy pobre y por eso no tienen provisiones en su casa. Se vive al día, así que ahora no tienen qué comer.
4. Las dos poblaciones mayores tienen una pista donde pueden acceder pequeñas avionetas y helicópteros, pero distribuir la ayuda sin carreteras es muy complicado.
5. Estas dos poblaciones también tienen pequeños puertos. Es otra vía para recibir ayuda.
6. Los camiones que están yendo con suministros están encontrando muchos problemas porque en las poblaciones por las que pasan la población les impide continuar porque quieren ellos también recibir ayuda. No podemos olvidar que muchas de estas pequeñas villas han sufrido también el terremoto, aunque no sean los lugares más afectados y que la población tiene hambre y han perdido lo poco que tenían.
7. Tampoco olvidar que estamos en un país que está sufriendo una gran inestabilidad política (incluso asesinato del presidente hace poco) y muchos lugares están totalmente controlados por las bandas armadas (tenemos más de 70) que dificultan mucho las ayudas. Un ejemplo; Martisan, el barrio que hay que atravesar para ir desde Puerto Príncipe hacia la zona afectada, está controlada por una de las bandas más fuertes. Desde hace meses es casi imposible transitar por ahí porque matan o secuestran personas y vehículos para pedir rescate. Nos ha llegado la noticia de que el mismo día del terremoto secuestraron una ambulancia que venía de la zona afectada cargada de heridos…
8. Ahora mismo está pasando una onda tropical sobre esa zona.

Nosotras estamos pensando en cómo ayudar. Cuando el ciclón Mateo colaboramos yendo con una clínica móvil. Ahora pensamos que quizás podríamos hacer lo mismo… ya veremos y organizaremos lo que podamos.

Espero que la próxima comunicación sea para hablar de algo más positivo y esperanzador. De todas formas nos sentimos acompañadas y no nos falta la certeza de la presencia del Resucitado que mantiene la lucha y la esperanza de este querido pueblo que lucha por vivir día a día.

Contamos con vuestro cariño y ayuda. Un abrazo.

**Matilde Moreno**

**En nombre de la comunidad de Religiosas del Sagrado Corazón de Balan, Haití**